

por eso dixo allá , conforme á la muchedumbre de los dolores de mi corazon , y no dixo , de mi cuerpo : pero por otra parte , por quanto se considera que son inmutables é invariables las promesas divinas , y lo que dice el Apóstol (a): “que „ sabe ya Dios los que son suyos , y que „ de los que conoció y predestinó á hacerlos conformes á la imágen de su hijo ,” ninguno puede perderse , por eso se sigue en aquel Psalmo , y alegraron mi alma tus consuelos. Y el mismo dolor que se causa en los corazones de los buenos , á quienes persigue la mala vida y reprobadas costumbres de los Christianos , ó malos ó falsos , aprovecha á los que le padecen , porque procede de la caridad , con que no gustarian que ellos se perdiesen , ni que impidiesen la salvacion de los otros. Finalmente , tambien de la enmienda y correccion de los malos suceden gran-

(a) S. Paul. 2. ep. ad Timoth. cap. 2. v. 19.

des consuelos , los quales llenan de tanta alegría los ánimos de los buenos , quanto era el dolor que ya les habia causado su perdicion. Y así en este siglo , en estos dias malos , y no solo desde el tiempo de la presencia corporal de Christo y de sus Apóstoles , sino desde el mismo Abel , que fué el primer justo , á quien mató su impío hermano , y en lo sucesivo , hasta el fin de este mundo , entre las persecuciones de la tierra , y entre los consuelos de Dios , discurre peregrinando su Iglesia.

CAPÍTULO LII.

Si debe creerse lo que piensan algunos , que cumplidas las diez persecuciones que ha habido , no queda otra alguna , á excepcion de la undécima , que ha de ser al tiempo del mismo Ante-Christo.

Y por lo mismo , tampoco me parece debe afirmarse ó creerse temerariamente

lo que algunos han opinado , ú opinan de que no ha de padecer la Iglesia mas persecuciones hasta que venga el Ante-Christo , que las que ya ha padecido , esto es , diez : de forma , que la undécima que será igualmente la última , sea por causa de la venida del Ante-Christo ; pues cuentan por la primera , la que motivó Neron ²⁴⁶ , la segunda Domiciano ²⁴⁷ , la tercera Trajano , la quarta Antonino ²⁴⁸ , la quinta Severo ²⁴⁹ , la sexta Maximino ²⁵⁰ , la séptima Decio ²⁵¹ , la octava Valeriano ²⁵² , la nona Aureliano ²⁵³ , la décima Diocleciano y Maximiliano ²⁵⁴ , porque imaginan estos , que como fueron diez las plagas de los Egipcios , antes que empezase á salir de aquel Pais el Pueblo de Dios , se deben referir á este sentido , de forma , que la última persecucion del Ante-Christo represente á la undécima plaga , con que los Egipcios , persiguiendo como enemigos á los Hebréos , perecieron en el mar Bermejo , pa-

sando por él á pie enxuto el Pueblo de Dios : pero no pienso yo , que lo que sucedió en Egipto , nos significó proféticamente estas persecuciones , aunque los que así sienten , parece que con mucha puntualidad é ingenio han cotejado cada una de aquellas plagas con cada una de estas persecuciones , no con espíritu profético , sino con humana conjetura , la qual á veces acierta con la verdad , y á veces la yerra : porque ¿qué nos podrán decir , los que así opinan , de la persecucion , en la qual el mismo Dios y Señor fué crucificado ? ¿en qué número la pondrán ? Y si presumen que debe principiarse la cuenta , sin contar esta , como que debemos contar las que pertenecen al cuerpo , y no aquella en que fué perseguido y muerto la misma cabeza ; ¿qué harán de la otra , que sucedió en Jerusalem despues que Jesu-Christo subió á los Cielos , quando apedrearon á San Esteban , quando degollaron á Santiago , hermano de San Juan ,

quando al Apóstol San Pedro le metieron en una carcel para darle la muerte, libertándole un Angel de las prisiones, quando fueron ayentados y esparcidos los Christianos de Jerusalem, quando Saulo, que despues vino á ser el Apóstol S. Pablo, destruía y perseguia la Iglesia, quando ya predicando la fe el mismo Apóstol de las gentes, padeció los mismos ultrages y trabajos que él solia causar, así en Judéa, como por todas las demas naciones, por donde quiera, que con singular fervor iba predicando á Christo? ¿por qué motivo les parece que debe comenzarse desde Neron, ya que entre atroces persecuciones, que sería largo referirlas todas, llegó la Iglesia aumentándose insensiblemente á los tiempos de Neron? Y si piensan que deben ponerse solamente en el número de las persecuciones las que motivaron los Reyes, Rey fué Herodes²⁵⁵, que despues de la Ascension del Señor la hizo gravísima. Y asimismo, ¿qué

nos responderán del Emperador Juliano²⁵⁶, cuya persecucion no cuenten en el número de las diez? ¿Acaso no persiguió la Iglesia, prohibiendo á los Christianos que no enseñasen ni aprendiesen las artes y ciencias liberales²⁵⁷. Ya Valentiniano el mayor, que despues de él, siendo el tercero, segun el orden, fué despues Emperador, porque confesó la fe de Christo, no le privó de la dignidad? Por no relacionar aquí lo que comenzó ya á practicar en la ciudad de Antioquia²⁵⁸, si no le horrorizara, admirado de la libertad y alegría de un joven Christiano y constante en la fe, el qual entre otros muchos, que estaban presos para martirizarlos con tormentos, siendo el primero de quien echáron mano, y padeciendo por todo un dia acervísimos tormentos, cantaba alegremente entre los mismos garfos y dolores: lo qual visto por el Tirano, desistió temiendo sufrir mayor y mas ignominiosa confusion y afrenta en

los demas. Finalmente, en nuestros tiempos, Valente Arriano ²⁵⁹, hermano del dicho Valentiniano, ¿por ventura no hizo una terrible carnicería en la Iglesia Católica con su persecucion en las Provincias del Oriente? ¿Y qué diremos, viendo que no consideran que la Iglesia, así como va fructificando y creciendo por todo el mundo, puede padecer en algunas naciones persecucion por los Reyes, aun quando no la padece en otras? á no ser que deba contarse por persecucion quando el Rey de los Godos ²⁶⁰, en la misma Gocia, con admirable crueldad persiguió á los Christianos, quando no habia allí sino Católicos, de los quales muchos merecieron la corona del martirio, como lo oimos á algunos Christianos, que siendo jóvenes, se hallaron entónces allí, y se acordaban, sin reparar, ni dudar de haberlo visto? ¿Y qué diré de la que en la actualidad sucede en Persia? ²⁶¹ ¿Acaso no se encendió allí la persecucion con-

tra los Christianos, á no ser que se haya sosegado de tal manera, que algunos se han venido huyendo hasta los pueblos sujetos al imperio de los Romanos? Por estas y otras consideraciones semejantes, me parece que no debemos poner número determinado en las persecuciones con que ha de ser exercitada y molestada la Iglesia; pero por otra parte, el afirmar que fuera de la última, en que no pone duda Christiano alguno afirmar que ha de haber algunas otras por los Reyes, no es menor temeridad. Así que, esto lo dexamos indeciso, sin apoyar ni desapoyar ninguna de las partes de esta cuestión, sino que procuramos solamente reducir al lector á que no asegure con atrevida presuncion ni lo uno ni lo otro.

CAPÍTULO LIII.

De como está oculto el tiempo de la última persecucion.

La última persecucion que ha de hacer el Ante-Christo, sin duda que la extinguirá con su presencia el mismo Jesu-Christo, porque así lo dice la Escritura: *quod eum interficiet spiritu oris sui, et evacua-bit illuminatione presentiae suae*, "que le
 „ quitara la vida con el espíritu de su
 „ boca, y le destruirá con solo el res-
 „ plandor de su presencia:" aquí suelen preguntar, ¿quándo sucederá esto? pregunta sin duda escusada: pues si nos aprovechara el saberlo, ¿quién lo dixera mejor que el mismo Dios, nuestro Maestro, quando se lo preguntáron sus Discípulos? porque no se les pasó esto en silencio quando estaban con él, sino que se lo preguntáron, diciendo: *Domine, si hoc in tempore representabis Regnum Is-*

rael? at ille, non est, inquit, vestrum nosse tempora, quæ Pater in sua posuit potestate: "Señor, ¿acaso en este tiempo ha-
 „ beis de restituir el reyno de Israel? Y
 „ Christo les respondió, no es para vo-
 „ sotros el saber los tiempos que el Pa-
 „ dre puso en su potestad:" porque en efecto, no le preguntáron sus Discípulos la hora, ó el día ó el año, sino el tiempo, quando el Señor les respondió en tales términos: así que, en vano procuramos contar y definir los años que restan de este siglo, oyendo de la boca de la misma verdad, que el saber esto no es para nosotros. Con todo, dicen algunos que podrian ser quatrocientos años, otros quinientos, y otros mil, contando desde la ascension del Señor, hasta su última y final venida, y el intentar manifestar en este lugar el modo con que cada uno funda su opinion, sería asunto largo, y no necesario: porque solo usan de conjeturas humanas, sin traer ni alegar cosa cierta

de la autoridad de la Escritura Canónica. Y el que dixo: no es para vosotros el saber los tiempos que el Padre puso en su potestad, sin duda que confundió los guarismos, y puso entredicho á todos los que pretenden sacar esta cuenta: pero esta, como sentencia evangélica ²⁶², no debe maravillarnos que no haya refrenado á los que adoran la muchedumbre de los Dioses falsos, para que dexasen de fingir, diciendo, que por los oráculos y respuestas de los demonios, á quienes adoran como á Dioses, está definido el tiempo que ha de durar la religion Christiana. Porque como veian que no habian sido bastantes á acabarla y consumirla tantas y tan terribles persecuciones, antes sí con ellas se habia propagado extraordinariamente, inventáron ciertos versos Griegos, como dados por un oráculo á un sugeto que le consultaba, en los quales, aunque absuelven á Christo como inocente de este crimen, como si fuera sacrilegio: con

todo, dicen que Pedro hizo con sus hechizos que fuese adorado el nombre de Christo por 365 años, y que acabado el número de estos, sin otra dilacion dexarian de adorarle. ¡O juicios de hombres doctos, ó ingenios de gente cuerda y literaria, dignos ciertamente que creais de Christo lo que no quereis creer contra Christo, que su discípulo Pedro no aprendió de su Divino Maestro las artes mágicas, sino que siendo éste inocente, no obstante su discípulo fué hechicero y mágico, y que con estas sus artes é invenciones mágicas, á costa de grandes trabajos y peligros que padeció, y al fin, con derramar su sangre, quiso mas que adorasen las gentes el nombre de Christo, que el suyo propio! Si Pedro, siendo hechicero y malhechor, hizo que el mundo amase así á Christo, ¿qué hizo Christo, siendo inocente, para que con tanto cariño le amase Pedro? Ellos mismos pues se responden á sí propios, y si pueden,

acaben de entender, que aquella divina gracia fué la que hizo, que por causa de la vida eterna amase el mundo á Christo, la que hizo, que por alcanzar de Christo la vida eterna, le amase Pedro hasta dar por él la vida temporal. Ademas estos Dioses ¿quiénes son, que pudieron adivinar estas cosas, y no las pudieron estorbar, rindiéndose así á un solo hechicero y á un solo hechizo, con que dicen fué muerto despedazado, y con sacrilega ceremonia sepultado, un niño de un año ²⁶³: que permitiéron se extendiese y creciese tanto tiempo una secta, tan contraria suya, y que venciese, no resistiendo, sino sufriendo y padeciendo tan horrendas crueldades de tantas y tan grandes persecuciones, y que llegase á arruinar y destruir sus ídolos, templos, ceremonias y oráculos? Y finalmente, ¿qué Dios es este, no nuestro, sino de ellos, á quien con una accion tan fea pudo Pedro, ó atraerle, ó compelerle á que viniese á hacer todo esto?

porque no era algun demonio, sino Dios, segun dicen aquellos versos, á quien ordenó este mandato Pedro con su arte mágica. Y tal es el Dios que tienen los que no tienen ni confiesan á Christo.

CAPÍTULO LIV.

De como absurdamente mintieron los Paganos en fingir que la religion Christiana no habia de permanecer, ni pasar de 365 años.

Estas y otras particularidades semejantes aglomerara aquí, si no hubiera ya pasado el año que prometió el fingido oráculo, y el que creyó la ilusa vanidad de los Idólatras: pero como despues que se instituyó, y fundó el culto y reverencia de Christo por su propia persona y presencia corporal, y por los Apóstoles, han transcurado ya algunos años desde que se cumplieron los 365, ¿qué otro argumento buscamos para convencer esta falsedad?

pues aunque no pongamos, ni fixemos el principio de este grande asunto en la natiuidad de Christo, porque siendo niño y púbero no tuvo discípulos; con todo, quando comenzó á tenerlos, sin duda que entónces se empezó á manifestar por su corporal presencia la doctrina y religion christiana, esto es, despues que el Bautista le bautizó en el Jordan: y por eso precedió aquella profecía, *dominabitur à mari usque ad mare, et à flumine usque ad terminos orbis terræ*: "dominará, y se-
 „ ñoreará todo lo que hay de mar á mar,
 „ y desde el rio hasta los últimos tér-
 „ minos del orbe de la tierra:" mas por quanto antes que padeciese, y resucitase de entre los muertos, la fe, esto es, el verdadero conocimiento de Dios aun no se habia dado á todos, porque acabó de darse en la resurreccion de Christo, mediante á que así lo dice el Apóstol S. Pablo hablando con los Athenienses: *jam nunc annuntiat hominibus, omnes ubique*

agere pœnitentiam, eo quod statuit diem, judicare orbem in œquitate, in viro, in quo deffinibit fidem omnibus resuscitans illum à mortuis: "ahora avisa y anuncia
 „ Dios á los hombres, que todos en to-
 „ do el mundo hagan penitencia, porque
 „ tiene ya aplazado el dia en que ha de
 „ juzgar al mundo con exácta y rigurosa
 „ justicia por medio de aquel varon, por
 „ quien dió fe, esto es, el conocimiento
 „ de Dios, á todos, resucitándole de en-
 „ tre los muertos." Para resolver debida-
 mente esta cuestión, mejor tomarémos el hilo de la narracion desde allí, especialmente porque entónces dió tambien Dios el Espíritu Santo, como convino que se diese, despues de la resurreccion de Christo en aquella ciudad, de donde habia de comenzar la segunda ley, esto es, el nuevo Testamento, porque la primera se dió en el monte Sinai por medio de Moysés, que se llama el viejo Testamento; y de esta que habia de dar Christo,

dixo el Profeta : *ex Sion lex prodiet, et verbum Domini ex Jerusalem* : " que de „ Sion saldria la ley , y la palabra y predicacion del Señor , de Jerusalem. " Y así lo dixo el mismo Señor expresamente , que convenia predicarse la penitencia en su nombre por todas las naciones ; pero dando principio en primer lugar por Jerusalem. En esta ciudad pues comenzó el culto y veneracion á este augusto nombre , de forma , que creyeron en Jesu-Christo crucificado y resucitado. Allí esta fe principió con tan ilustres principios , que algunos millares de hombres convirtiéndose al nombre de Christo con maravillosa alegría , vendiendo toda su hacienda para distribuirla entre los pobres y necesitados , viniéron á abrazar con un santo propósito y ardiente caridad la voluntaria pobreza ; y entre aquellos Judíos , que estaban bramando , y deseando beberles la sangre , se dispusieron á pelear valerosamente hasta la muerte por la ver-

dad , nõ con armado poder , sino con otras armas mas poderosas , que son la paciencia. Y si esto pudo hacerse sin arte alguna mágica , ¿por qué dudan en que la virtud divina , que así lo dispuso , pudo hacer lo mismo en todo el mundo ? Y aún , para que en Jerusalem acudiese así al culto y reverencia del nombre de Christo , tanta multitud de gentes que le habian crucificado , ó despues de crucificado , le habian escarnecido , habia ya Pedro hecho aquella hechicería : averigüemos desde este año á ver quando se cumplieron los 365. Murió Christo en el Consulado de los dos Geminos ²⁶⁴ á 25 de Marzo : resucitó al tercero dia , como lo vieron y tocáron los Apóstoles con sus propios sentidos. Despues pasados quarenta dias subió á los Cielos , y á los diez siguientes , esto es , cincuenta dias despues de su Resurreccion , envió el Espíritu Santo. Entónces por la predicacion de los Apóstoles , creyeron en Dios tres mil per-

sonas. Así que, en aquella época comenzó el culto y reverencia de su nombre, según nosotros lo creemos, y es la verdad por la virtud del Espíritu Santo; y según lo fingió ó pensó la impía vanidad por las artes mágicas de Pedro, y poco después también por un insigne milagro, quando á una palabra del mismo Pedro, un pobre mendigo que estaba tan coxo y tullido desde su nacimiento, que otros le llevaban, y le ponian á la puerta del templo para que pidiese limosna, se levantó sano en nombre de Jesu-Christo; creyeron en él cinco mil hombres, y acudiendo después otros y otros á la misma fe, fué creciendo la Iglesia, y de esta manera también se colige el día, de donde comenzó el año, es á saber, quando fué enviado el Espíritu Santo, esto es, á 15 de Mayo, en el Consulado de Honorio y Eutiquiano ²⁶⁵. Y así el año siguiente ²⁶⁶, siendo Consul Manlio Teodoro, quando ya, según aquel oráculo de

los demonios, ó ficción de los hombres, no habia de haber ya mas religion christiana, ¿no tuvimos ya necesidad de averiguar lo que sucedió acaso en las otras partes del mundo? pues aquí sabemos que en la famosa é ilustre ciudad de Cartago en África, Gaudencio y Jovio, Gobernadores por el Emperador Honorio, á 19 de Marzo derribaron los templos, y quebraron los simulacros é ídolos de los falsos Dioses, y desde entónces acá, por casi treinta años ²⁶⁷, ¿quién no sabe lo que ha crecido el culto y religion del nombre de Christo, principalmente después que se han hecho Christianos muchos de los que lo dexaban de ser, creyendo en aquel pronóstico ó vaticinio, como si fuera verdadero, el qual cumplido el número de los años, viéron como era vano y ridiculo? Nosotros pues, que somos, y nos llamamos Christianos, no creemos en Pedro, sino en aquel en quien creyó Pedro, edificados con la doctrina chris-

tiana que nos predicó Pedro, y no hechizados con sus encantos, no engañados con sus encantaciones ó maleficios, sino ayudados con sus beneficios (a). Christo, que fué Maestro de Pedro, y le enseñó la doctrina que conduce á la vida eterna, ese mismo es tambien nuestro Maestro. Pero concluyamos ya por último este libro, en que hemos disputado y manifestado lo que parece bastante para demostrar quales hayan sido los progresos que han hecho las dos ciudades, mezcladas entre sí, entre los hombres, la celestial y terrena, desde el principio hasta el fin, entre las quales, la terrena, ella misma se hizo para sí sus Dioses falsos, fabricándolos como quiso, tomándolos ó de qualquiera parte, ó tambien de entre los hombres, para tener á quien servir y adorar con sus sacrificios: pero la otra, que es celestial, y peregrina en la tierra, no ha-

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 3.

ce falsos Dioses, sino que á ella misma la hace y forma el verdadero Dios, cuyo sacrificio verdadero, ella se hace. Con todo, en la tierra, ambas gozan juntamente de los bienes temporales, ó padecen juntamente los males con diferente fe, con diferente esperanza, con diferente amor, hasta que en el juicio final las distinguan y diferencien, y consiga cada una su fin respectivo, que no ha de tener otro fin: y de los fines de las dos trataremos mas adelante.